

GRADO DE MAESTRO EN EDUCACIÓN INFANTIL

CURSO ACADÉMICO 2018-2019

PROPUESTA DE FORMACIÓN EN VALORES EN EDUCACIÓN INFANTIL PROPOSAL FOR TRAINING IN VALUES IN EARLY CHILDHOOD EDUCATION

Autor: ÁLVARO REVUELTA PACHECO

Directora: ELENA BRIONES PÉREZ

Octubre de 2019

VºBº DIRECTOR

VºBº AUTOR

Resumen

El mundo es un lugar globalizado, plural y cambiante, en el que los procesos tradicionales de transmisión de conocimiento se han visto alterados en las últimas décadas. Este nuevo escenario, en el cual los valores han dejado de ejercer la influencia que realmente tienen, requiere de un impulso desde la comunidad educativa. La propuesta didáctica de este TFG pretende estimular ciertos valores en el aula de 3 años con el objetivo de que los niños y las niñas se conviertan en adultos responsables y respetuosos consigo mismos y con los demás y con el medio que les rodea.

Abstract

The world is a globalized, plural and changing place, in which traditional processes of knowledge transmission have been altered in recent decades. This new scenario, in which values have ceased to exert the influence they really have, requires a boots from education community. The didactic proposal of this TFG aims to stimulate certain values in the 3-year classroom with the aim that children become responsible and respectful adults with themselves and with others and with the environment around them.

Palabras clave

Educación infantil. Valores. Moral. Docentes. Autoconocimiento y Autoestima. Respeto. Colaboración. Tolerancia.

Keywords

Early Childhood Education. Values. Moral. Teachers. Self- awareness and Self-esteem. Respect. Collaboration.Tolerance.

ÍNDICE

1.	Introducción y justificación	4
2.	Objetivos.....	7
3.	Marco teórico.....	8
3.1.	Valores: definición, características y clasificación	8
3.1.1.	Definición y características	8
3.1.2.	Categorización.....	11
3.2.	Educación en valores en educación infantil	14
3.3.	El papel del maestro dentro de la educación en valores	18
4.	Propuesta didáctica	21
4.1.	Objetivos	22
4.2.	Contenidos	23
4.3.	Metodología de la propuesta.....	24
4.3.1.	Principios de la intervención educativa	25
4.3.2.	Estrategias educativas.....	27
4.4.	Cronograma y temporalización.....	27
4.5.	Desarrollo del programa	28
4.5.1.	Autoconocimiento y autoestima	29
4.5.2.	Tolerancia	31
4.5.3.	Responsabilidad.....	31
4.5.5.	Colaboración.....	34
4.5.6.	Respeto	37
4.5.7.	Solidaridad.....	38
4.6.	Seguimiento y evaluación	39
5.	Conclusiones y consideraciones finales	40
6.	Bibliografía.....	42

1.Introducción y justificación

Para comenzar, resulta más que conveniente destacar una frase que me ha acompañado durante toda la vida y que he tomado como guía a la hora de dar forma a este trabajo. Las palabras de Nelson Mandela *“La educación es el arma más poderosa que podemos usar para cambiar el mundo”* me han recordado siempre que la educación no es sólo el motor de nuestra vida, sino que también es uno de derechos fundamentales de mayor importancia, ya que nos hace seres más partícipes y comprometidos con el mundo y el tiempo en el que nos ha tocado vivir.

Tanto nuestro tiempo como nuestra sociedad están sujetos a constantes cambios que van modificando los escenarios y las perspectivas, pudiendo ser éstos positivos o negativos. Ello, en ocasiones, nos obliga a estar en un proceso de adaptación continuo cuyo ritmo lo marcan estas transformaciones. Ante esta situación podemos mostrar una actitud de aceptación, y adaptarnos y amoldarnos, o bien podemos rebelarnos cuando las consecuencias de estos cambios sociales frenéticos sean desfavorables. Y es aquí donde reside el poder de la educación, ya que ésta puede ser, a veces, el mayor acto de rebeldía.

Si bien es cierto que muchos de los cambios sociales que tienen lugar en la actualidad —como por ejemplo la reivindicación de la igualdad entre hombres y mujeres o las facilidades que ofrece el avance tecnológico— son indudablemente positivos, otros tantos ofrecen un panorama confuso o nocivo. El cambio climático y la sobreexplotación de la naturaleza o el aumento de las desigualdades a nivel global y el consumismo feroz son algunos ejemplos de las dañinas consecuencias que ciertos cambios nos ofrecen. La sociedad, y por tanto nosotros como integrantes de la misma, se enfrenta a un panorama cuyas consecuencias pueden ser desoladoras. Sin embargo, una de las herramientas que pueden amortiguarlas o revertirlas es la formación en valores, ya que ésta juega un papel imprescindible en el desarrollo de la personalidad humana y la Humanidad en sí misma. Los valores son los encargados de guiar nuestras acciones y los que nos ayudan a construir nuestras vidas desde un punto de

vista ético y moral. En definitiva, los valores fomentan la responsabilidad como individuos, personas y ciudadanos. Por esta razón parece esencial su presencia en la educación de los niños y las niñas desde edades tempranas con el fin de que se desarrollen de manera plena, integral y auténtica.

La figura de las familias, los centros y los docentes pasa a un primer plano a la hora de educar, mediante acciones y actitudes que fomenten en niños y niñas actuaciones encaminadas a la construcción de un mundo más solidario, más igualitario y justo.

Por tanto, los maestros y las maestras debemos ser un apoyo y un estímulo para al alumnado (tanto dentro como fuera del aula), bien sea mediante el análisis conjunto de los conflictos que puedan surgir, o el fomento de la participación en la comunidad. Además, debemos responder sus dudas y preguntas con el objetivo principal de ayudarlos a desarrollar su autonomía, su autoconfianza y su responsabilidad con el mundo que los rodea.

La normativa que regula la educación en nuestro país (LOMCE) ha identificado una serie de competencias que nos van a resultar clave y que sirven para fundamentar mucho de lo que se pretende desarrollar en este trabajo. Todas ellas son importantes para conseguir que nuestras aulas y nuestro alumnado mejore y que, entre todos, consigamos construir una educación más equitativa y racional, en la que los niños y las niñas comiencen a sentirse partícipes del mundo en el que están inmersos de una manera lo más responsable y consciente posible.

Siguiendo con la normativa reguladora de la educación formal, una lectura que me ha llamado la atención durante estos años de aprendizaje ha sido “Una mirada inclusiva hacia la normativa educativa: limitaciones, posibilidades y controversias” (Haya y Rojas, 2016). Dicha lectura argumenta la contradicción que existe entre la normativa autonómica de cada Comunidad Autónoma, con los vertiginosos cambios legales que se realizan a nivel estatal, lo cual conlleva a una espiral de consecuencias negativas para los centros. No obstante, y

aunque la ausencia de un consenso dificulte el trazo de un camino común con unas directrices claras a seguir, los docentes tenemos que buscar soluciones propias con el objetivo de que nuestros alumnos y alumnas vivan esa educación en valores tan necesaria como beneficiosa.

Otra de las dificultades existentes a la hora de abordar el tema de la educación en valores son las pocas referencias bibliográficas que tenemos en la actualidad sobre la formación en valores en la infancia, por lo que coincido plenamente con lo expuesto por Ester Casals y Carme Travé (2007):

El problema con que nos encontramos los educadores en nuestra práctica docente es que mientras nadie discute que la Educación en Valores debe empezar en las primeras edades y que es importante tenerla en cuenta, no dejando de lado otros aspectos psicológicos, sociológicos y afectivos, los referentes didácticos y la bibliografía al respecto son muy escasa, pues es muy limitado el material escrito sobre educación en valores en esta etapa educativa. Esto hace que si los educadores y maestros no tienen referencias sobre esta temática es difícil que puedan hacer un análisis y reflexión sobre su propia práctica educativa, ya que no cuentan con modelos de posibles actividades sistematizadas para poder realizarlos con sus alumnos y alumnas.

Sin embargo, pese a los problemas existentes ya citados, a los maestros y las maestras se nos reconoce como agentes clave para impulsar la adquisición de valores por parte del alumnado, ya que con ello contribuimos a la creación de una sociedad mejor. Y qué mejor viaje que el de acompañar a los niños en su formación como individuos y ciudadanos responsables.

2. Objetivos

La realización de este proyecto tiene como finalidad principal el abordar la educación en valores en la vida escolar de infantil. Es crucial, dentro de este contexto, señalar la importancia que las vivencias y los aprendizajes de los niños y las niñas tienen en su devenir, ya que esto influirá no sólo en ellos como individuos sino como ciudadanos de nuestra sociedad.

Quisiera recalcar la importancia de introducir la educación en valores desde edades tempranas (aula de 3 años), puesto que en estas primeras etapas —tal y como nos muestran diferentes disciplinas científico-técnicas que estudian el comportamiento de los seres humanos y su aprendizaje— es cuando tiene lugar el proceso de adquisición de las normas, los hábitos y los valores morales que rigen una sociedad.

Los objetivos generales de este TFG son las siguientes:

- Desde un punto vista teórico:
 - Revisar la literatura experta relativa a la educación en valores en la educación formal, en especial en la etapa de infantil, así como el papel determinante que juega el profesorado en dicha formación.
- Desde un punto de vista didáctico:
 - Diseñar un programa para el desarrollo de valores que fomente la convivencia entre todos los alumnos dentro del aula del Primer Ciclo de Educación infantil de tres años.
 - Potenciar la creación de normas, hábitos y conductas adecuadas en el aula para lograr un desarrollo armónico desde edades prematuras.
 - Apoyar la inclusión de todo el alumnado en el aula.

Para lograr los ya citados objetivos generales es preciso establecer una serie de objetivos específicos que sirvan de guía para su consecución:

- Revisar la literatura experta en materia de conceptualización de los valores y la educación en los mismos, con objeto de contextualizar la propuesta didáctica en la etapa de infantil.

- Identificar el desarrollo cognitivo de nuestros alumnos de tres años a través de literatura experta con el fin de adaptar las actividades a sus capacidades de aprendizaje y evolución.
- Identificar el rol que los docentes tienen en este proceso de formación en valores en edades tempranas.

3.Marco teórico

Dentro de este apartado, se fundamenta la elección de esta temática, así como la propuesta de un nuevo modo de enseñanza dentro del aula cuyo motor sean los niños y las niñas, buscando la creación de un entorno que favorezca que sean los encargados de analizar, de escuchar y de mostrarse críticos.

3.1. Valores: definición, características y clasificación

3.1.1. Definición y características

Para tener una concepción más clara de la definición de valores, se ha realizado una revisión bibliográfica, gracias a la cual se puede afirmar que existen infinidad de conceptualizaciones dependiendo de las aproximaciones teóricas que las fundamentan.

De esta manera Martin (2011) sostiene que:

Valor es aquello que hace bueno a las cosas, aquello por lo que las apreciamos, por lo que son dignas de nuestra atención y deseo. El valor es todo bien encerrado en las cosas, descubierto con mi inteligencia, deseado y querido por mi voluntad. Los valores dignifican y acompañan la existencia de cualquier ser humano. El hombre podrá apreciarlos, si es educado con ellos. Y educar en los valores es lo mismo que educar moralmente, pues serán los valores los que enseñan al individuo a comportarse como hombre, como persona. Pero se necesita educar en una recta jerarquía de valores.

Buxarraís (2010), por su parte, vincula los valores con las necesidades del ser humano, considerando los valores como modelos de vida que son los que marcan el camino a seguir y las directrices para llegar a alcanzar la felicidad al practicarlos. También mantiene que educar en valores consiste en crear las condiciones necesarias para que el alumno pueda descubrir y elegir libremente sobre todas aquellas aspiraciones que le permita alcanzar su felicidad.

Desde una perspectiva integradora, resalta la definición de Escámez (2007) en la que propone que “los valores son las cualidades que los humanos hemos descubierto o trabajosamente construido en las personas, acontecimientos, situaciones, instrucciones o cosas, y que merecen la pena ser estimadas” (p. 16).

Si bien varios autores han realizado diferentes clasificaciones de los valores (útiles, espirituales, útiles, vitales, religiosos...), son aquellos que se ocupan de la moral y la ética los que adquieren mayor protagonismo en la labor docente. Cortina (2000) defiende que los valores morales ejercen como elemento integrador a todos los demás, sirviendo de eje vertebrador que ordena al resto.

En esta línea, autores, como Buxarraís (2010), diferencian educación en valores y educación moral, definiendo esta última como:

Un proceso que lleva a la persona a construir racional y autónomamente sus valores. Mediante este proceso la persona no únicamente se adapta a las normas establecidas, sino que, a través de la razón y el diálogo, trata con aquellos temas que percibe como problemáticos, temas que conllevan un conflicto de valores (p.84).

Otros autores apuntan que los valores son objetos ideales que tienen valor por sí mismos al margen de cualquier realidad física o psíquica. Como principal defensor de estas ideas se encuentra Méndez (2010) quien afirma:

Los valores son cualidades independientes de las cosas y actos humanos. En este sentido, son cualidades valiosas que no varían con las cosas; Los valores son cualidades apriorísticas e independientes de las cosas y los actos humanos. Por tanto, no varían. Los valores son absolutos al no estar condicionados por ningún hecho independiente de su naturaleza histórica, social, biológica o puramente individual. El conocimiento de las personas acerca de ellos es lo relativo, no los valores en sí.

Para finalizar, y tras haber analizado diferentes definiciones dadas por diversos autores, creo que, como aproximación a lo que podría ser una definición global, el valor es una convicción razonada y firme de que algo es bueno y de que nos conviene. Además, considero que los valores conforman gran parte de la identidad de los individuos y son la expresión del tono moral, cultural, afectivo y social influenciado por el entorno en el que nos ha tocado vivir.

Tras llevar a cabo una aproximación a la definición de los valores, conviene señalar que éstos tienen unas características comunes, que tal y como señalan López, Carpintero, Campo, Lázaro y Soriano (2006), son las siguientes:

- Tienen una dimensión ideal, en cuanto que engloban infinitas posibilidades que siempre se pueden completar y complementar.
- Son relativos y, a la vez, universales. Cada sociedad, cada cultura, cada momento histórico define sus propios valores que va desarrollando y/o cambiando a lo largo del tiempo; pero el relativismo está más bien en la forma en que se aplican, porque en un sentido general podemos hacer referencia a valores universalmente reconocidos directamente relacionados con lo que hoy llamamos Derechos Humanos: el respeto a la vida, la libertad, la igualdad, la solidaridad, etc.
- Son bipolares. Cada valor tiene un polo positivo y un polo negativo o, dicho con otras palabras, a cada valor le corresponde un antivalor.
- Se estructuran dentro de una jerarquía. Cada persona define su organización particular de valores en superiores e inferiores. Esto explica

que cuando dos valores entran en conflicto la persona sea capaz de tomar una decisión, que por lo general será optar por el valor de orden superior.

- Tienen una importante base afectiva. Los valores que defendemos nos hacen sentir bien si somos coherentes con ellos o cuando los demás los respetan. Por otra parte, son uno de los elementos a través de los cuales nos conocemos a nosotros mismos y también están en la base de nuestra autoestima.
- Orientan nuestros juicios y se reflejan en nuestras conductas.

3.1.2. Categorización

Una vez citadas las características comunes que tienen los valores, resulta necesario mencionar que a lo largo de la historia varios autores han realizado diversas clasificaciones, sin embargo, este apartado se dedicará exclusivamente a las más relevantes o recientes.

Como he mencionado en el apartado anterior, Cortina sostiene que los valores morales son el eje vertebrador de todos los demás. Esta misma idea ya la sostenía el alemán Max Scheler (1874-1928) quien —argumentando que éstos estaban presentes en el resto— no los tuvo en cuenta a la hora de realizar la siguiente clasificación:

- Valores del agrado: placer-dolor,
- Valores vitales: fuerte-débil
- Valores espirituales
 - Estéticos: guapo-feo,
 - Jurídicos: justo-injusto
 - Intelectuales: verdadero-falso
- Religiosos: sagrado-profano

El filósofo español Ortega y Gasset (1883-1955) se inspiró en la clasificación de Max Scheler. Sustituyó la pareja de lo agradable y desagradable por los valores útiles: capaz- incapaz, distinguiéndolos de una manera clara entre lo que una persona puede hacer y lo que no, sin dar lugar a llegar a un término medio entre

ambas. Con respecto a los valores vitales, los clasificó en sano o enfermo. Retocó los valores espirituales, añadiendo los morales y cambiando en los valores estéticos el término guapo, citado por Max Scheler, por el término bello. Continuando con los valores espirituales, defiende la idea de que los intelectuales se dividen en conocimiento o error, evidenciando que solo hay una forma de conocimiento verdadero. Por su parte, los valores religiosos los incluye dentro de los espirituales (a diferencia de Max Scheler) distinguiéndolos en divinos o demoniacos. Su clasificación quedó organizada de la siguiente forma:

Otro autor que nombra los valores personales como una categoría es Parson (1976), quien divide los valores en tres grupos: personales, grupales y universales. Parson dió a los valores un lugar más preciso en una estructura con más precisión de la acción humana. De los primeros tipos de valores que habla son los personales, al plantear eran una forma privada de relacionar cierto valor universal. Introdujo los valores grupales, argumentando que son los que son aprobados socialmente. Adquirió mucha relevancia en dicha época los valores universales formulados por Parson, que decía que eran aquellos que van superando culturas y que son aceptados por todos los seres humanos.

Más simplificada resulta la categorización de Muñoz (1991), en la cual defiende que los valores pueden clasificarse en valores vitales y valores culturales. Estos últimos dependen de la identidad de cada individuo, que viene determinada por valores lógicos, estéticos, éticos, metafísicos y vitales

Por último, debemos citar a Gervilla (2003), ya que es una de las últimas personas en realizar una categorización, basándose en su modelo axiológico de Educación Integral (véase en Tabla 1)

Los valores y antivalores corporales son el conjunto de cualidades deseadas y/o deseables relacionados con el cuerpo o materia viva de la persona. Los valores intelectuales se definen como el conjunto de valores necesarios o imprescindibles para el desarrollo intelectual de las personas. Por el contrario, los antivalores son la oposición o negación que dificulta el desarrollo de la

naturaleza racional del ser humano, como por ejemplo el dogmatismo o la ignorancia. Gervilla pone de manifiesto los valores afectivos como aquellos que son deseados por influir en la afectividad de las acciones y relaciones entre las personas y, por tanto, en su desarrollo: enamoramiento, amistad.

Tabla 1

Categorización de los valores según Gervilla, basándose en el modelo axiológico de educación integral.

Dimensiones de la persona	Categorías de valor	Valores → Antivalores
Cuerpo	Valores corporales	Salud, bienestar, disfrute, dinamismo, sufrimiento.
Razón	Valores intelectuales	Razón, reflexión, lógica-analfabetismo, ignorancia.
Afecto	Valores afectivos	Comprensión, cariño, empatía-incomprensión, odio, miedo.
Singularidad	Valores individuales/liberadores Valores estéticos Valores morales	Individualidad, libertad, homogeneidad. Belleza, arte, desagradable. Bondad, justicia, maldad.
Apertura	Valores sociales Valores instrumentales Valores religiosos	Honradez, guerra. Casa, coche, pobreza. Dios, oración, creencia.

3.2. Educar en valores en educación infantil

La educación en valores tiene, en la actualidad, más relevancia que nunca. Si bien en épocas pasadas los valores se transmitían de adultos a jóvenes, la explosión de las nuevas tecnologías y a una nueva concepción basada en lo inmediato y lo útil han producido una ruptura en este proceso.

Ante este nuevo escenario surge la necesidad, en el establecimiento de los fines educativos, de incluir en éstos el desarrollo integral de la persona: atender no sólo a las capacidades cognitivas o intelectuales del alumnado, sino también a sus capacidades afectivas, motrices, de relación interpersonal y de actuación social.

La tarea educativa debe, necesariamente, dar prioridad a la reconstrucción de la educación como un proceso integral de aprendizaje que se focalice en los valores y las actitudes más correctas y adecuadas para una mejor convivencia con uno mismo y con los demás.

Estos planteamientos provocaron que, en 1991, en el contexto de la reforma educativa, la inclusión de los temas transversales a través de César Coll. El carácter transversal hace referencia a diferentes aspectos:

- Los temas transversales abarcan contenidos de varias disciplinas y su tratamiento debe ser abordado desde la complementariedad.
- No pueden plantearse como un programa paralelo al desarrollo del currículo sino insertado en la dinámica diaria del proceso de enseñanza-aprendizaje.
- Son transversales porque deben impregnar la totalidad de las actividades del centro.

En relación a los temas transversales que planteaba César Coll, emerge la figura de Reyzabal y Sanz (1995) que, además de apoyar lo defendido por Cesar Coll, expresaba que los contenidos científicos y técnicos que se proponían en los aulas estaban proporcionando a los niños y niñas una serie de herramientas técnicas, pero no suministraban la oportunidad de formarse en unos valores que les puedan hacer reflexionar sobre su vida personal o social y sin tener la suficiente base, pudiéndose mostrar dóciles y dejarse llevar ante otras personas que tengan otras ideas diferentes a la suyas. Reyzabal y Sanz planteaban lo siguiente:

Dentro del ámbito académico, el endiosamiento vigente hasta el momento de los contenidos científicos y técnicos ha tenido consecuencias bastante negativas tanto para el individuo como para la colectividad, ya que un individuo que sólo domina habilidades técnicas y carece de la humanidad suficiente (...) como para reflexionar sobre su vida personal y social es (...) ese hombre masa totalmente incapaz de diseñar proyectos de futuro, y que, siempre corre el riesgo de dejarse domesticar por cualquiera que le someta con una ideología.

Esta formación transversal dirigida a los aspectos más sociales y humanos de los alumnos y las alumnas sería de gran ayuda si formase parte de la programación en nuestras aulas ya desde la educación infantil. Es necesario que esté siempre presente en las actividades de una manera global, abordando las tres áreas que nos ofrece el currículum vigente (conocimiento de sí mismo y autonomía personal, conocimiento del entorno y lenguajes: comunicación y representación) poniendo especial interés en las etapas evolutivas en las que se encuentren los niños y, atendiendo a sus contextos culturales y sociales, para que los principios que vamos a abordar tengan cabida y sentido para ellos.

En el contexto social actual la importancia de educar en valores resulta indiscutible, ya que es vital a la hora de formar personas con un desarrollo moral y ético comprometido y responsable con el mundo que les rodea y del que forman parte.

Si bien el papel que juega la educación integral en el desarrollo y aprendizaje del alumnado es incuestionable, su aplicación se encuentra, en algunos casos, limitada. En este caso, ya que se trata de un aula con alumnos y alumnas de sólo tres años, hay que atender factores como su desarrollo cognitivo y el nivel en el que se encuentra su desarrollo moral.

Para conocer el desarrollo moral de los niños y las niñas hay que tener en cuenta los planteamientos dados por la psicología moral cognitiva (Piaget y Kohlberg). Para Piaget existen dos morales: la convencional y la racional. Mientras que la primera viene dada por la tradición y la costumbre, la segunda acepta las normas en base a la reflexión del sujeto.

Piaget y Kohlberg plantearon diferentes postulados para saber cómo se pasa de una moral convencional (heterónoma) a una racional (autónoma). Para Piaget existen tres etapas en el desarrollo moral: heteronomía, fase intermedia y autonomía. En el periodo de heteronomía, de los 2 a los 6 años, los valores y las normas se imponen de manera objetiva, existen por sí mismos independientemente de la conciencia del individuo. En la fase intermedia es la de solidaridad entre iguales y abarca de los 7 a los 11 años. En esta etapa, las normas siguen siendo impuestas desde el exterior (familia, amigos, sociedad...). Las normas se respetan por solidaridad con el grupo y se aplican con gran rigidez. Por último, ya a partir de los 12 años, la moral se vuelve autónoma, el niño o la niña comienza a ser consciente de que las reglas son flexibles y que están sujetas a interpretación y crítica. El orden moral se descubre, no ya como algo absoluto, sino como algo sobre lo que la persona puede reflexionar.

Apoyado en esta idea central, Kohlberg afirma que el desarrollo moral requiere de educación, no es un proceso espontáneo. Según este autor, el razonamiento moral pasa por tres niveles, con dos estadios cada uno. El primer nivel es el de la moral preconvencional, caracterizada por un respeto de las normas por las consecuencias que puede tener o por el poder físico de quienes las establecen. Este nivel premoral tiene dos estadios: el de obediencia y el de pragmatismo. El segundo nivel es el de la moral convencional, donde se respetan las normas del

grupo y se asume el rol que esperan los demás del individuo. Los estadios en los que se divide este nivel son los de concordancia y ley y orden. El último nivel establecido por el autor es el de la moral posconvencional, en el cual se apela a los valores y principios universales, siendo moralmente correcta la actuación que esté guiada por dichos principios. Los dos estadios de esta fase son el consenso social y los principios universales.

Aunque las propuestas de estos dos autores han sido sometidas a diferentes críticas –Piaget sobre todo respecto a la relación entre la edad y la intencionalidad de los niños y las niñas, y Kohlberg por su excesivo carácter cognitivo— estas revisiones deben ser consideradas como aportaciones relevantes. Me parece innegable la evidencia de que existe una evolución en el juicio moral y que la educación en nuestras aulas puede impulsar su desarrollo y su evolución.

Aunque, como señalan estos autores, los niños menores de doce años no tienen una moral autónoma basada en la propia reflexión, trabajar con valores desde edades tempranas es más que posible. Para ello se requiere adecuar el lenguaje a sus edades y planteándoles cuestiones cotidianas a modo de juego, sembramos una semilla cuyos frutos se verán en etapas posteriores.

Uno de los defensores de esta idea es M. Lipman (1997), quien sostiene que cualquier edad es adecuada para comenzar con la reflexión, contando con la ventaja de que los más pequeños, en busca de su lugar en el mundo, tienden a cuestionárselo todo. Por tanto, Lipman discrepa con la concepción escalonada de un aprendizaje moral progresivo y sostiene que hay que introducir al alumnado en la educación en valores desde la primera fase de su educación. Con ello, se pretende formar niños y niñas con criterio sólido, capaces de saber distinguir y poseer valores genuinos, solidarios, respetuosos, razonables, reflexivos, etc.

Para finalizar este apartado hay que señalar que, aunque el alumnado no ha desarrollado cognitivamente una moral autónoma plena ni una capacidad de

juicio propia, es factible —tal y como defiende Lipman— desarrollar programas que contribuyan al desarrollo moral e intelectual desde los tres años. Esto, puesto que vivimos en un mundo totalmente globalizado en el que el pensamiento único está cada vez más presente, es no sólo posible sino, además, urgente y necesario.

3.3. El papel del maestro dentro de la educación en valores

Debemos ser conscientes de que no existe ninguna posibilidad de cambio si no nos reformulamos el papel de los docentes dentro de las aulas. Considero que este apartado es uno de los más importantes, ya que resulta una herramienta fundamental en la formación en valores del alumnado.

Por ello, y para poder colaborar a que los niños consigan aproximarse, desde edades tempranas una serie de valores que los acompañen en su vida es necesario explicar el porqué de la continua formación que tienen que acometer los profesores y profesoras durante toda su carrera académica.

El profesorado, también, debe tener una serie de capacidades para poder ayudar a los alumnos en su aprendizaje en la educación en valores. Buxarrais (2010) cita las siguientes:

- Escuchar y ayudar en la formación: empatía por parte del profesorado, escucha activa y resolución de dudas.
- Tener en cuenta a todas las personas: para educar en valores, debemos escuchar y comunicarnos con todo el alumnado.
- Suscitar situaciones que generen contradicciones y problemas: el alumnado se debe replantear si está empleando las herramientas correctas o si necesita reformularlas.
- Personalizar el modelo teórico propio a la situación educativa concreta: el profesorado debe partir de la realidad de su aula.

- Realizar autocrítica: reconocer los valores que el profesor o profesora tiene contruidos para analizar cuál de ellos quiere que tenga importancia en el alumnado.
- Crear actividades que promuevan la confianza del alumnado y un auto-concepto ajustado y positivo: el alumnado debe enfrentarse a actividades donde puedan ser capaces de mostrar sus destrezas.
- Establecer un clima de aula adecuado en el que los niños tengan comodidad para expresarse y sentirse libres.

Por otro lado, el profesor o profesora debe ser un ejemplo. Esta idea es defendida por Casals (1999), quien sostiene que “los educadores debemos actuar con el ejemplo, ser coherentes con lo que decimos y hacemos, ofrecer aprecio y confianza, ser empáticos”.

Estos dos autores comparten la misma concepción sobre la importancia que tiene el autoconocimiento y la clarificación de valores del docente antes de tratar la educación en valores dentro del aula. Estos dos aspectos son clave para poder transmitir seguridad, confianza y claridad a los alumnos, además de para conocernos mejor.

Enlazando con los autores citados previamente, el informe Delors nos muestra los cuatro pilares fundamentales sobre los que se sustenta la educación en el siglo XXI, siendo éstos elementales a la hora de llevar a cabo las labores propias del profesorado y que suponen un reto personal y profesional para los docentes el poder acometerlos en el aula, por lo que implican para su propio desarrollo. Los cuatro pilares son los siguientes:

- Aprender a hacer: diseñar estrategias que permitan a los niños el trabajo en equipo y que hagan frente a diferentes situaciones. Se hace énfasis en potenciar la flexibilidad en diferentes contextos.
- Aprender a conocer: esto supone que tengan unos conocimientos generales, pero también que sean capaces de concretar y profundizar en las diversas temáticas que puedan plantearse. Debemos motivar a los alumnos para que aprendan a aprender, a que ellos mismos vean y sepan

las estrategias que ellos emplean en el proceso de enseñanza aprendizaje.

- Aprender a ser: respetar la personalidad de cada niño, para que ellos puedan actuar de forma autónoma y en libertad.
- Aprender a vivir juntos, aprender a vivir con los demás: necesario la cristalización de unos valores (Martin y Puig, 2007) así como comprender al otro a través de relaciones interdependientes que son consolidadas en la resolución de conflictos que puedan darse y resolverse, respetando la pluralidad de opiniones.

Otro factor a tener en cuenta es la especialización del profesorado. Pérez (2016) desarrolla que, “un aspecto que juega en contra de la educación en valores es la excesiva fragmentación del conocimiento y la consiguiente especialización del profesional que debe enseñarlo”. A propósito de esta idea conviene citar a Martin y Puig (2007), quienes describen a través de una tabla las siete competencias básicas que debe tener el docente para educar en valores y que se sintetizan con los diferentes ámbitos de intervención.

Tabla 2

Competencias básicas para educar en valores, sintetizadas con diferentes ámbitos de intervención.

ÁMBITOS DE INTERVENCIÓN	COMPETENCIAS PROFESIONALES
La relación interpersonal	Reconocer al otro
El grupo-clase	Facilitar el diálogo Regular la participación
Los equipos docentes	Trabajar en equipo
Uno mismo	Ser uno mismo
El entorno social	Trabajar en red
El centro educativo	Hacer escuela

Por tanto, parece indiscutible que los docentes deben estar formados en competencias personales y especializados en diversas metodologías o pedagogías, además de mostrar ciertas habilidades y actitudes a la hora de educar en valores

Algunos de los rasgos más destacables a la hora de relacionarse con el alumnado como son la empatía, la comprensión y la asertividad. Ser una persona afectuosa que les respete y los escuche de manera activa. Además, el maestro o la maestra debe ser tanto creativo como autocrítico, sólo así podrá evolucionar y mejorar la transmisión de los conocimientos en el proceso de aprendizaje.

Barreda (2012) sostiene que no podemos negar la figura del profesor como gestor del aula, ya que se convierte no solo en un gestor directo, sino también en un modelo para el alumnado, propagando con su ejemplo el clima que quiere transmitir

El profesorado, por otro lado, es un ejemplo a seguir, una figura en la que los niños y las niñas puedan inspirarse, que sea coherente con aquello que intenta transmitir. Además, para esta transmisión, debe establecer un clima de seguridad y confianza en el aula, con el objetivo de que los infantes puedan sentirse libres a la hora de mostrar sus emociones, sentimientos y preocupaciones.

4.Propuesta didáctica

Esta propuesta didáctica, cuyo objetivo es la introducción de la educación en valores en el aula de tres años de educación infantil, se basa en una estudiada planificación de las actividades de aprendizaje en relación con el resto de los elementos de la programación docente.

Para ello, se han desarrollado diversos apartados que van desde los objetivos y contenidos, hasta a metodología y su aplicación en el aula a través de las diferentes actividades.

4.1. Objetivos

Para crear este apartado, hemos tomado como referencia los objetivos que aparecen en la Comunidad Autónoma de Cantabria, teniendo en cuenta el Decreto 140/2007, de 25 de Octubre, en el que se ordena el primer ciclo de Educación Infantil.

- En relación con la facilitación del conocimiento de sí mismo y la autonomía personal del alumnado:
 - Fomentar en el alumnado el aprendizaje, el descubrimiento y la identificación, de forma progresiva, de sentimientos, emociones y estados de ánimo propios y de los demás.
 - Favorecer la formación de una imagen ajustada y positiva de sí mismo.
 - Favorecer los procesos en los que se ponga de manifiesto la construcción de la identidad personal y social mediante la puesta en marcha de actividades que favorezcan la educación en valores dentro del aula.
 - Promover la adquisición progresiva de la iniciativa, autonomía e implicación personal en los juegos y actividades cotidianas.
 - Impulsar la Identificación de objetos y materiales a través de los sentimientos.
- Sobre el medio físico, natural, social y cultural se pretende incidir en:
 - Impulsar la relación con los demás, adquiriendo, paulatinamente, pautas elementales de convivencia y de interacción social.
 - Estimular la observación, la exploración y la manipulación del medio físico, natural, social y cultural les rodea, así como mostrar interés y curiosidad por su conocimiento.
 - Alimentar el sentimiento de pertenencia como miembro activo del grupo familiar y escolar, estableciendo, progresivamente, relaciones afectivas e interactivas con las personas adultas y con los compañeros del grupo escolar.
- Finalmente, sobre el área de los lenguajes: comunicación y representación.

- Estimular el uso de la lengua como instrumento de aprendizaje, de representación, de comunicación y de expresión, y de disfrute.
- Ayudarles a expresar necesidades, emociones, sentimientos, deseos e ideas a través de los diferentes tipos de lenguajes.
- Lograr un clima dentro del aula que sea respetuoso y afectivo mediante actividades en las que se potencie la libre expresión mediante el uso del diálogo.

4.2. Contenidos

Esta propuesta didáctica está centrada en la Comunidad Autónoma de Cantabria, por lo que Para contribuir al desarrollo de las competencias y contenidos se ha tenido en cuenta al Decreto 140/2007, de 25 de octubre, en el que se establece y ordena el Primer Ciclo de Educación Infantil para dicha comunidad.

Por tanto, los contenidos a desarrollar son los siguientes:

- El conocimiento de sí mismo y la autonomía personal.
 - La identidad personal: identificación de la imagen de sí mismo.
 - Aceptación y valoración positiva de la propia identidad, así como de sus posibilidades y limitaciones.
 - Habilidades básicas para la autonomía y las relaciones sociales.
 - Las emociones y los sentimientos propios y de los demás: identificación, reconocimiento, expresión, regulación y comprensión de sí mismos.
 - Participación en el juego como medio de disfrute, de desarrollo y de relación con los demás.
 - Las actividades de la vida cotidiana: iniciativa y progresiva autonomía en su realización.
 - Normas básicas que regulan la vida cotidiana.
 - Habilidades básicas para establecer relaciones de afecto con los adultos y con sus iguales.

- Acciones y situaciones que favorecen la salud y el bienestar propio y de los demás.
- El medio físico, natural, social y cultural.
 - Situación de sí mismo y de los objetos en el espacio.
 - Cuantificaciones básicas: todo-nada, uno-muchos, grande-pequeño, entre otras.
 - Incorporación progresiva de pautas elementales de convivencia y de relación social, con el fin de conocer las normas y modos de comportamiento social de los grupos de los que forma parte.
 - La no discriminación por razón de sexo en aspectos tales como las tareas del hogar, los trabajos de las personas, los juegos y los juguetes.
- Los lenguajes: comunicación y representación.
 - Utilización progresiva de la lengua oral para expresarse y comunicarse en la vida cotidiana.
 - Uso adecuado de las normas elementales de la convivencia socialmente aceptadas para relacionarse con los demás: saludar, despedirse, dar las gracias, esperar turno para hablar, prestar atención a los demás...
 - Utilización y adquisición de habilidades básicas para las relaciones sociales.
 - Participación en actividades de grupo como forma de interactuar con los demás.
 - Utilización de medios que favorezcan la colaboración y relación con los otros.

4.3. Metodología de la propuesta

El cómo enseñar es uno de los apartados con más relevancia a la hora de configurar la propuesta didáctica. Como se ha señalado con anterioridad y basándose en las ideas de M. Lipman (1997), hay que tener claro la importancia de educar a los niños y a las niñas desde edades bien tempranas, estimulándolos en todos los sentidos para potenciar sus capacidades y destrezas. Aportar y

proporcionar al infante experiencias e interacciones con su medio físico y con la realidad social más cercana, ayudará que se puedan alcanzar los objetivos previamente identificados.

Ya se ha señalado la importancia del momento evolutivo en el que se encuentran los niños y las niñas, pero, además, hay que destacar la importancia del trabajo conjunto y coordinado entre los maestros y maestras, el centro docente y las propias familias.

Basaremos la metodología en los principios de intervención educativa que recoge el currículo y que se exponen en el siguiente apartado.

4.3.1. Principios de la intervención educativa

Se entiende por principios de intervención educativa al conjunto de estrategias educativas que el docente empleará en su aula para facilitar los procesos de aprendizaje de los niños y las niñas. Esto sirven para organizar las actividades más convenientes, escoger los contenidos más importantes y para guiar al alumnado en sus aprendizajes.

Tras realizar un análisis de las diferentes corrientes pedagógicas y psicológicas nos vamos a centrar en los siguientes principios:

- Partiremos de una evaluación inicial, en la que trataremos de conocer mejor a los niños y a las niñas para así poder saber desde donde tenemos que partir, a donde queremos llegar y cómo realizarlo. La concepción constructivista señala dos elementos básicos (la disposición frente al aprendizaje y las capacidades y habilidades generales) que determinan lo que se denomina el estado inicial de los alumnos.
- Se dará mucha importancia a que el aprendizaje que adquieran sea significativo. Resulta primordial que dichos aprendizajes les sirvan para su vida diaria y se acerquen a la realidad y a la sociedad. Tal y como sostiene Ausubel (1963) “el factor aislado más importante que influye en

el aprendizaje es aquello que el aprendiz ya sabe. Averíguese esto y enséñese de acuerdo con ello”.

- Se fomentará tanto un aprendizaje individual como globalizado. Se tendrá en cuenta individualmente el nivel de cada niño y se intentará ayudarlo sin forzar o presionar su aprendizaje.
- El juego será la principal herramienta y fuente de conocimiento para las primeras edades. Las actividades de carácter lúdico atenderán también a los juegos espontáneos que nos proporcionen los alumnos y las alumnas. El juego es, tal y como afirman Thió de Pol, Fusté, Martín, Palou y Masnou (2007): “una actividad libre y flexible en la que el niño se impone y acepta libremente unas pautas y unos propósitos que puede cambiar o negociar, porque en el juego no cuenta tanto el resultado como el mismo proceso del juego” (p.129).
- Resaltar la figura del docente como un ejemplo a seguir, alguien con el que se puedan identificar, que les comprenda, que le ayude, que los escuche y que exista un vínculo de confianza para poder así fomentar su máximo desarrollo.
- Potenciar el aprendizaje autónomo. Se tendrá como objetivo a seguir que los niños y las niñas, progresivamente, vayan teniendo un menor grado de dependencia. Para ello se llevarán a cabo técnicas como la exploración, experimentación u observación.
- Las actividades tendrán un carácter interactivo y fomentarán las relaciones entre el alumnado, tratando de que éstas sean óptimas y enriquecedoras para todos. Para ello, se creará un clima caluroso, de seguridad y de afecto.
- Se buscará siempre el interés, la curiosidad y la motivación de los alumnos y alumnas, promoviendo la investigación, el intercambio de opiniones, y el disfrute en grupo. Para ello, el papel docente resulta crucial, tal y como señala Ever Garrison (2013) “un maestro es una brújula que activa los imanes de la curiosidad, el conocimiento y la sabiduría en los alumnos”.

4.3.2. Estrategias educativas

Además de los principios educativos descritos en el anterior punto, podemos guiarnos también de las siguientes orientaciones, que nos servirán para regular las prácticas diarias y nos ayudarán en el cultivo de los valores.

- Acentuar y premiar las conductas cooperativas.
- Aprovechar los momentos en los que surjan conflictos en el aula para dialogar con los niños y las niñas sobre los posibles tipos de resolución que propondrían ellos.
- Establecer las normas de convivencia en el aula con los alumnos y alumnas. Una vez hayan sido creadas, todos seremos responsables de que se cumplan, ya que ha sido una propuesta conjunta.
- Cuando alguien cometa algún fallo, establecer entre todos un diálogo en el que podamos dar soluciones para poder superarlo, arreglarlo o mejorarlo.
- Se contará con recursos adecuados para las actividades, así como material didáctico específico.
- Uso de literatura infantil cuyo lenguaje y contenido estará siempre adaptado a las capacidades del alumnado.
- Realización de actividades en las que las familias participen de manera activa en el proceso de aprendizaje de los pequeños y pequeñas.

4.4. Cronograma y temporalización.

En la tabla número 3 se puede observar, de una manera esquemática, el cronograma para el desarrollo del programa. Como se indica, la duración de este será siete de semanas. Durante cada semana se tratará un valor diferente, a excepción de la primera, en la que —mediante la realización de dos actividades— se tratarán dos: el autoconcepto y la autoestima. Estas actividades están programadas para el primer trimestre del curso, abarcando los meses de

octubre y noviembre, ya que en septiembre el alumnado está inmerso en actividades que facilitan su adaptación y en diciembre se suelen desarrollar actividades navideñas.

Tabla 3

Cronograma y temporalización de la propuesta didáctica.

	Semana 1	Semana 2	Semana 3	Semana 4	Semana 5	Semana 6	Semana 7
Valores	Autoestima y conocimiento	Tolerancia	Responsabilidad	Amabilidad	Colaboración	Respeto	Solidaridad
Actividades	1.Todos nos queremos 2.Mejoramos nuestro auto-concepto	3.Las princesas también se tiran pedos	4.Ayudando a reciclar	5.Qué bonito es ser amable. "El ovillo mágico"	6.El mapa del tesoro	7.El señor respeto	8.Hacemos nuevos amigos

4.5. Desarrollo del programa

Esta propuesta didáctica persigue la obtención de ciertos valores en el aula de tres años. Para ello, se ha desarrollado un programa centrado, dada su importancia, en los siguientes valores: autoconocimiento y autoestima, tolerancia, responsabilidad, amabilidad, colaboración, respeto y solidaridad. La importancia de educar en valores, tanto antropológicos y espirituales como sociales, reside en una propuesta educativa que ya expresaba Quintana Cabanas (1998):

En estas nuevas propuestas de educación en valores se observa una tendencia muy generalizada a prescindir de los grandes valores antropológicos y espirituales y considerar tan sólo aquellos valores que garantizan una convivencia democrática, tales como la libertad, la tolerancia,

el respeto mutuo, la solidaridad y la participación responsable en las actividades e instancias sociales. Junto a estos valores sociales, la escuela debe incluir en sus enseñanzas los distintos valores que existen no sólo en la sociedad española; sino en el mundo y que forman parte del patrimonio común de la humanidad, y exponer y someter a debate con los alumnos las consecuencias sociales e individuales que tiene la elección de unos valores determinados

A través de las diferentes actividades propuestas —juegos, lecturas, videos, diálogos...— los alumnos y alumnas podrán aprender de forma continuada el sentido de estos valores y los beneficios que supone, tanto para ellos como para los demás, el llevarlos a cabo.

4.5.1. Autoconocimiento y autoestima

La educación emocional y afectiva juega un papel elemental en el sano desarrollo del autoconcepto (la percepción y la imagen que cada uno tiene de sí mismo) y la autoestima (actitud hacia uno mismo). Sin lugar a duda, ambos conceptos desempeñan un papel significativo en la vida de los seres humanos. Los niños y las niñas que se conozcan acepten y valoren tal y como son, gozarán de un mayor número de recursos a la hora de enfrentarse a múltiples situaciones vitales, ya que ambos conceptos están en el centro de todo lo que le sucede a una persona, tanto en su esfera personal y social.

Actividad 1 “Todos nos queremos”

Objetivo: que los niños aprendan a reconocer los actitudes y comportamientos buenos que hacemos y que tenemos.

Desarrollo: empezaremos repartiendo una caja personalizada a cada niño y niña de la clase. Esta caja la guardarán todos en un sitio de la clase. Los motivaremos diciendo que esa caja se va a llenar de mensajes positivos durante el curso. Cada vez que los niños y niñas vean que el resto de los compañeros y compañeras superan algún objetivo, algún obstáculo, quitado algún miedo o,

simplemente, que hayan realizado un buen trabajo, acudirán donde el docente para comunicárselo. Con ayuda de éste, serán los propios niños y niñas los que, por medio de un dibujo o una foto, representarán en la tarjeta lo que hayan realizado y lo meterán dentro de la caja mágica. Cuando acabe el trimestre abriremos todas las cajas y veremos cuantos mensajes tienen. Esto servirá para que vean que tienen mensajes positivos y, la importancia de respetarse y quererse.

Duración: todo el trimestre.

Materiales: cajas de cartón, cartas, papel para meter en las cartas los mensajes positivos, fotos cámaras de fotos.

Actividad 2 “Mejoramos nuestro autoconcepto”

Objetivo: mejorar su autoestima, fortalecer su autoconcepto, saber diferenciar sus puntos fuertes.

Desarrollo: lo primero que haremos será situar a los niños y a las niñas en sus mesas de trabajo. Les daremos una hoja a cada uno, en la que tendrán que dibujar su silueta. A continuación, colocaremos sobre la clase diferentes carteles, en los que a través de textos e iconos se muestren cualidades sociales, físicas y académicas. Ejemplos de ello puede ser “soy simpático”, “me gusta como soy”, “ayudo a mis compañeros en los trabajos de clase”, etc. En cada cartel habrá más de una repetición, para que todos los alumnos y alumnas puedan cogerla sin que haya problemas de que se acaben en un determinado sitio. Previamente, iremos recorriendo la clase enseñándoles los diferentes carteles, y lo que quiere decir cada uno. Una vez hayamos acabado de explicarlos todos, los niños y las niñas irán recogiendo por la clase los carteles con los que se vayan sintiendo representados. Cuando hayan recogido todos los carteles, irán a su mesa, en donde pegarán los carteles que hayan elegido alrededor del dibujo que han hecho sobre ellos mismos.

Duración: 1 hora.

Recursos: hojas, lápices, pinturas, papeles grandes que servirán de carteles.

4.5.2 Tolerancia

El mundo actual es un lugar globalizado en donde existen diversas etnias, culturas y creencias que conviven en sociedad, por lo que la tolerancia es un valor fundamental a la hora de convivir y crear una sociedad sin prejuicios. Que los niños y las niñas conozcan y entiendan los diferentes pensamientos hará de ellos individuos más respetuosos y tolerantes.

Actividad 3 “Las princesas también se tiran pedos”

Objetivos: desmitificar ciertos roles sociales y fomentar la tolerancia a través de la lectura del cuento y el diálogo posterior.

Desarrollo: para esta actividad leeremos el cuento “Las princesas también se tiran pedos”, de Ilan Brenman. La elección de este libro se debe a que desmitifica el rol de las princesas de una manera brillante, promoviendo la imaginación en los niños y las niñas, y haciendo que se hagan preguntas sobre las cosas y saber que no siempre son como se cuentan o como las imaginamos.

Es un cuento divertido para los niños y las niñas con los que vamos a trabajar, ya que están en una etapa en la que la palabra pedo les hace mucha gracia, por lo que va a ser una actividad en la que van a aprender muchas cosas a través de un libro que les va a estimular.

Este cuento resulta muy interesante para abrir un dialogo en clase, en la que participen y muestren sus opiniones. Se abrirán diferentes vías de diálogo y, se lanzarán preguntas del tipo: ¿creéis que las princesas siempre tienen que ser guapas? ¿los chicos pueden ponerse ropa de color rosa?

Duración: 30 minutos.

Materiales: cuento “Las princesas también se tiran pedos”.

4.5.3. Responsabilidad

La responsabilidad es uno de los valores que deben aprender los niños y las niñas desde edades bien tempranas. Coger conciencia de que sus actos tienen consecuencias, pudiendo ser éstas positivas o negativas, es crucial para que se responsabilicen de sus acciones. Toda responsabilidad está ligada al

compromiso, que garantiza confianza y seguridad, y a las obligaciones y deberes.

Actividad 4 “Ayudando a reciclar”

Objetivos:

- Concienciar a los niños y las niñas de la importancia que tenemos en el cuidado del medio ambiente.
- Respetar los diferentes tipos de reciclaje.
- Responsabilizar a todo el alumnado en la actividad.

Desarrollo: esta actividad ha surgido a raíz de ver en mis prácticas un hecho que me ha llamado la atención. El motivo que me ha llevado a realizar esta actividad ha sido las veces que, en diferentes aulas, he visto como los profesores tenían diferente tipo de basuras para reciclar, pero a la hora de finalizar el día, los propios niños y niñas veían como los diferentes tipos de reciclaje los recogían los encargados de material del centro y los juntaban dentro de una misma bolsa. La propuesta se basa en crear tres tipos de basura en nuestra aula que sean para los siguientes materiales: papel y cartón, plástico y vidrio. Los materiales los realizaremos de una forma sencilla entre toda la clase, utilizando tres cajas de playeras o zapatos. Las ubicaremos en la clase al lado de la puerta y, para diferenciar cada material pondremos encima de cada caja un dibujo del material destinado para cada una.

Una vez preparada la clase, pondremos un video en el que muestre de forma clara y concisa la importancia del reciclaje y de la gran ayuda que podemos servir las personas para que el medio ambiente mejore. Hay multitud de videos en plataformas de internet destinados a fomentar el reciclaje entre los más pequeños, protagonizados por personajes animados y con mensajes claros que ellos puedan entender. Un ejemplo de ello sería el siguiente video:

<https://www.youtube.com/watch?v=cvakvfXj0KE>

Al contar con veinte alumnos y alumnas dentro de la clase, repartiremos al alumnado en grupos de cinco, configurando así cinco grupos. Cada día de la semana un grupo será el encargado de estar pendiente durante la jornada lectiva de ver como el resto de los compañeros y compañeras están realizando el reciclaje, así como de hacer una revisión general antes de acabar nuestro horario.

Al final de cada día, tres niños y niñas asumirán su responsabilidad y acudirán con sus docentes a los contenedores situados fuera del centro y arrojarán los materiales en el contenedor correspondiente, poniendo de este modo remedio a un aspecto que los niños pueden ver en el aula y que no hemos podido ver como se solucionaba.

Duración: una semana.

Recursos: cuatro cajas de cartón, proyector en el aula.

4.5.4 Amabilidad

La amabilidad se manifiesta en el trato afectuoso y cariñoso hacia los demás. Los niños y niñas deben comprender que siendo agradables hacen sentir bien a quienes les rodean. Nunca es demasiado pronto para aprender el poder que tienen las sonrisas.

Actividad 5 “Qué bonito es ser amable”

Objetivos: Comprender el significado de lo que es ser amable a través de los cuentos.

Desarrollo: Se usará el cuento “El ovillo mágico”, de Susana Isern y Nora Hilb. Se reúne a todo el alumnado en la alfombra de la clase y se deja a cada uno expresarse libremente respecto a lo que es ser amables con el resto de las personas. También se les propondrá relatar situaciones de la vida diaria, de las experiencias que hayan tenido y del erizo protagonista del cuento. Otra vía de diálogo que se propondrá entre los alumnos será sobre cómo se puede ser más amable en el aula y con nosotros mismos y, finalmente, se creará una escalera

de metacognición sobre el valor que acabamos de trabajar. Dicha escalera de metacognición está compuesta por cuatro grandes peldaños como son:

- Primer peldaño: Uso tácito. En este apartado trataremos de dar respuesta a la pregunta: ¿Qué he aprendido?
- Segundo peldaño: Uso consciente. En este peldaño responderemos a: ¿Qué pasos he seguido?
- Tercer peldaño. Uso estratégico. En este peldaño trataremos de reflexionar sobre la utilidad de lo aprendido. Para ello, daremos respuesta a la siguiente pregunta: ¿Para qué me ha servido?
- Cuarto peldaño. Uso reflexivo. Trataremos de interiorizar la rutina para poder aplicarlo a otro tema o situación. Daremos respuesta a : ¿En qué otras situaciones puedo utilizarlo?

Duración: 40 minutos.

Recursos: cuento “El ovillo mágico”.

4.5.5 Colaboración

El término colaborar significa trabajar unidos con otra u otras personas para hacer algo conjuntamente o alcanzar un objetivo. La colaboración es, por tanto, un proceso mediante el cual varias personas se asocian para llevar a cabo un trabajo o actividad, repartándose las tareas y ayudándose mutuamente con el fin de alcanzar un propósito concreto. Los niños y las niñas deben entender que muchas veces en la vida es necesario ayudar y ser ayudados, que aportando cada uno lo mejor de sí pueden salir las cosas más fácilmente.

Actividad 6 “El mapa del tesoro”

Objetivos:

- Comprender la importancia del trabajo en equipo.
- Colaborar entre familia, profesorado y alumnado.

Desarrollo: Cómo ya se ha citado en este proyecto, resulta vital la figura de las familias para la formación en valores de nuestro alumnado. Por ello, se va a contar con su presencia en esta actividad.

La búsqueda del tesoro que se va a desarrollar consistirá en una yincana, en la que colocaremos diferentes pruebas alrededor de nuestra aula y del patio.

Dividiremos a los niños y las niñas en grupos de cuatro e irán acompañados por sus madres o padres, que les servirán de ayuda para el desempeño de las pruebas. En caso de que ningún padre o madre pueda acudir a realizar la actividad, podrá ser cualquier otro integrante de la familia o amigo de la familia el que pueda venir a acompañar al niño o niña correspondiente.

No se dispondrá de un orden para cada grupo, sino que podrán ir desplazándose por donde más les apetezca en cada momento, pero sí que tienen que acabar realizando todas ellas. Al finalizar cada prueba, se les entregará una tarjeta. Cuando terminen de realizar las cuatro pruebas, deben entregar las cuatro tarjetas, que les serán canjeadas por el esperado mapa del tesoro.

Las pruebas que vamos a desempeñar serán las siguientes:

➤ Prueba 1 “Nos convertimos en piratas”

Es importante que las actividades sean lo más simbólicas para el alumnado. Piaget, citado en el libro Ruiz de Belasco y Abad (2011) señala que el niño de tres años se encuentra en el periodo preoperacional, más concretamente en el subestadio de la función simbólica, que es caracterizado porque los niños ya han asimilado el concepto de permanencia del objeto, esto quiere decir que pueden que no está presente mediante símbolos (dibujos, palabras...) sin que haga falta experimentarlo. Para que los niños y las niñas sean verdaderos piratas, deberán sentirse, caminar, pensar y vestirse como piratas, por lo que, con la ayuda de sus familias, los pondremos una camiseta de rayas, un pañuelo en la cabeza y un pantalón corto. Les pintaremos el contorno de los ojos, simbolizando el parche y los colocaremos un sombrero en la cabeza.

➤ Prueba 2 “El pirata Tapirote”

A los más pequeños les encantan las canciones de piratas. Por ello, se les propone cantar y dramatizar con la ayuda de sus padres la canción de “El pirata Tapirote”.

➤ Prueba 3: “Cuidado con los cocodrilos”

Los piratas siempre se encuentran con diversas dificultades en su camino antes de conseguir su preciado tesoro. Esta vez no iba a ser menos y los niños y niñas se van a encontrar una prueba en la que un padre o madre se van a disfrazar de cocodrilo y van a morderle las piernas. Ante este desafío, van a quedar malheridos y deberán andar con una pata de palo, caminando a la pata coja con la ayuda de sus progenitores.

Para pasar dicha prueba, irán acompañados de sus padres unos pocos metros para darla por superada.

➤ Prueba 4: “Creamos nuestro barco de piratas”

Todos saben que los piratas realizan sus viajes por el mar, en diferentes barcos. Con la ayuda de nuestras familias, crearemos nuestro propio barco de cartón. Una vez creado el barco, cogeremos diferentes pinturas y pegatinas que ofreceremos y lo irán decorando a su propio gusto.

➤ Prueba 5 “El zumo de los piratas”

Una de las cosas que siempre acompañan a los piratas en sus largos viajes son las botellas de ron, las cuales creaban en sus propias destilerías. Puesto que no es un ejemplo muy saludable, se optará por el zumo de los piratas, mucho más sano y energético. Los piratas del siglo XXI cuidan su alimentación y su salud. Los niños y las niñas podrán crear su propio zumo de pirata. Para ello, exprimiremos naranjas.

Cuando cada grupo supere todas sus pruebas y obtenga sus cuatro tarjetas, se le hará entrega de un trozo de mapa, en donde aún no podremos ver dónde está el tesoro. Para poder saber dónde está guardado el tesoro, necesitamos que se completen todos los trozos de mapa de todos los grupos. Una vez finalizados todos, juntaremos todos los trozos y nos indicará donde está el preciado y valioso

tesoro, que será un cofre lleno de plastilinas de diferentes colores y materiales de juego. Todo un tesoro para los niños y las niñas de esta edad.

Duración: 1 hora y media.

Recursos: disfraces de pirata, maquillaje, folios, agua, naranjas, exprimidores de plástico, mapa del tesoro, cofre, folios, pinturas, plastilinas de colores, materiales de juego y pegatinas.

4.5.6. Respeto

El respeto es uno de los valores más importantes que debemos cultivar en los pequeños y pequeñas, y no sólo el respeto por los adultos, sino también por el resto de los niños y las niñas y hacia sí mismos. El respeto a los demás y al bien común resulta vital a la hora de convivir en sociedad, así como el respeto a uno mismo es el mejor de los cimientos para una autoestima sólida.

Actividad 7 “El Señor del respeto”

Objetivos:

- Saber si hemos respetado a los compañeros y, si hemos sido tolerantes con ellos.
- Entender y comprender lo que implica los valores de tolerancia y respeto.

Desarrollo: cuando los niños y las niñas lleguen al colegio se van a encontrar con un regalo sorpresa que va a estar en el centro de la clase. Va a ser una marioneta llamada “El Señor Respeto”.

Se les explicará que se va a colocar a la marioneta en un sitio alto de la clase, en donde ella pueda ver y observar si toleramos y respetamos a todos los compañeros y compañeras de clase. El señor respeto nos acompañará durante todo el curso y podrá ver las evoluciones de todos.

Comenzaremos abriendo un debate entre el alumnado para que puedan tener la oportunidad de expresarse y comunicar que significa para ellos el respeto. Además, iremos recogiendo las ideas que ellos muestren en la pizarra.

Serviremos como ayuda para los niños y niñas, interviniendo en el debate cuando sea necesario, sin condicionar las palabras o sentimientos de nadie.

Dicha marioneta viene acompañada de “El semáforo del respeto”, que nos servirá cada viernes como herramienta para debatir y hablar sobre si hemos conseguido llevar a cabo este valor. De esta forma, nos situaremos en verde, naranja o verde en función de las situaciones y conflictos que hayan surgido durante la semana.

Duración: 20 minutos para la presentación y 15 minutos semanales.

Recursos: marioneta, goma eva, pegatinas de color verde, naranja y rojo.

4.5.7. Solidaridad

La solidaridad es un valor por el cual nos mostramos unidos a otras personas, compartiendo los mismos intereses y necesidades. Ligada a la compasión, la generosidad o la empatía, la solidaridad está relacionada con los ánimos de cooperar y ayudar a personas en circunstancias desfavorables, sobre todo si ello implica el renunciar a beneficios propios o prejuicios personales.

Los niños y las niñas deben afirmar su individualidad, pero necesitan vincularse a otros, ser conscientes de que sus éxitos no suponen nada si no los comparten, que cuando dan, también están recibiendo de otra manera.

Actividad 8 “Hacemos nuevos amigos”

Objetivos: conocer y poner en práctica el valor de la solidaridad.

Desarrollo: para esta actividad hemos contactado con una asociación, Alblamoving, que ofrece voluntariados para ayudar en Dioulasso, ciudad de Burkina Faso. A través de ellos, hemos conseguido contactar con una serie de voluntarios que están en dicha ciudad y que nos servirán como enlace para que nos cuenten todas sus vivencias, haciéndonos partícipes de la realidad en la que se encuentran esos niños y niñas.

La actividad la haremos vía *Skype*, en donde los alumnos y alumnas tendrán la oportunidad de escuchar y preguntar todas las dudas que se les planteen. La

asociación con la que hemos contactado se encarga, además, de construir escuelas y nos enseñarán cómo viven, así como las necesidades o dificultades que tienen en su día a día.

Una vez establecido los primeros contactos con los voluntarios y los niños, comenzaremos a realizar nuestra primera actividad. Consistirá en realizar individualmente dibujos, para que los niños de Burkina Faso puedan decorar sus nuevas aulas, ofreciéndoles a ellos hacer lo mismo a modo de intercambio. Por otra parte, también enviaremos una recolecta solidaria que haremos con material del colegio, aunque también daremos la posibilidad a las familias de poder colaborar en el caso de que quieran enviarnos más material.

Mantendremos el contacto con los voluntarios periódicamente, y seguiremos compartiendo testimonios, vivencias y fotos de todo lo que vaya aconteciendo. Iremos realizando más actividades e involucrando de forma activa a las familias.

Duración: 45 minutos.

Materiales: pinturas, folios, goma eva, ordenador y conexión a internet.

4.6. Seguimiento y evaluación

Una vez finalizada la programación y las actividades, resulta conveniente realizar una evaluación que sirva para ver y valorar el crecimiento personal de cada niño y niña. Para ello, son primordiales el contacto directo y el diálogo, por lo que una buena forma de empezar a ver su evolución sería preguntarles qué han aprendido, quien les ha ayudado en alguna de las actividades, de qué modo le han ayudado a cada uno o cuales son las actividades con las que mejor se han sentido.

Es elemental, en este sentido, que conductas como pensar en los demás o respetarse a sí mismo y a los compañeros sean hábitos para ellos y no un simple hecho trabajado en una actividad concreta. No se puede decir que existe un valor hasta que dicho valor no se realiza o se pone en práctica por voluntad propia.

Por lo tanto, la evaluación debe ser un proceso continuo y dinámico. El objetivo no es evaluar con un simple número o estimar si el niño o niña ha conseguido el valor que queremos inculcar, sino mejorar la organización de las tareas y la programación mientras, a su vez, se comprueba si la forma de diseño metodológica es la más adecuada para el alumnado.

En conclusión, la evaluación en esta etapa está destinada a analizar y valorar los procesos de desarrollo y aprendizaje de los alumnos y alumnas, siempre en función de las características personales de cada uno, así como la eficacia de la metodología y las actividades de la propuesta.

5. Conclusiones y consideraciones finales

La temática de mi Trabajo de Final de Grado nace de la observación y el análisis de las diversas situaciones vividas durante los periodos de prácticas que hemos podido disfrutar estos años de formación como maestros y maestras. Muchos días me iba a casa analizando y viendo situaciones dentro del aula o del centro que me llamaban mucho la atención, sobre todo situaciones cotidianas en las que se trataban los valores de una manera superficial, abstracta y puntual, sin dar la opción al alumnado a reflexionar, acercarse a una realidad o poner en común sus pensamientos.

Otro aspecto que también he citado en el trabajo, son las observaciones relativas a como el profesorado realiza acciones delante de los niños y niñas que no van de acuerdo con los valores que muchas veces intentan enseñar, careciendo de la coherencia esperada en un docente.

Ante estas situaciones y, como futuro maestro de Educación Infantil, me he planteado realizar un programa de educación en valores para que los niños y niñas, desde edades prematuras, vayan sumando vivencias que les ayuden a conocer los diferentes valores, brindándoles con ello la oportunidad de desenvolverse en la vida de una manera saludable, satisfactoria y cívica.

A pesar de las diferencias que encontramos en nuestras aulas y en nuestra sociedad, tenemos la oportunidad como docentes de crear un espacio en el que nuestro alumnado tenga la posibilidad de realizar actividades en las que se impulsen y fomenten aspectos como el trabajo en equipo, el diálogo, la ayuda y la colaboración como una buena herramienta para la resolución de conflictos. La propuesta didáctica realizada en este TFG aborda estas cuestiones desde una perspectiva lúdica, en la que los niños y niñas sean los motores de las actividades y sienten que ocupan un papel importante dentro de ellas.

La convivencia supone un medio natural en el que poner en práctica los valores que consideramos fundamentales para una mejor vida. El respeto a nosotros mismos, a los demás o el evitar prejuicios son valores que, tanto en la escuela como en el entorno más cercano, debemos transmitir para que los niños y niñas comiencen desde bien temprano a ser libres, felices y responsables con el mundo que nos rodea.

No me gustaría que esta propuesta quedase únicamente reducida para la etapa de Educación Infantil, sino que considero primordial el acercar e implicar —más de lo que están actualmente— a las escuelas, los docentes, diferentes especialistas, las familias y los alumnos y las alumnas en todas las etapas de la escolaridad. Este trabajo debería realizarse sobre una base mucho más sólida, precisa y ordenada, ya que la educación en valores es fundamental y necesaria en todas las fases educativas.

Por ello, considero de vital importancia que la legislación defienda y proteja la formación en valores en todos los centros educativos y que se garantice una adecuada formación de los docentes, para poder, así, lograr una realidad que lejos de generar controversia o debate, genere motivación e ilusión en todos los agentes que forman parte del proceso.

6. Bibliografía

- Barreda, M. (2012). *El docente como gestor del clima del aula. Factores a tener en cuenta. Factores a tener en cuenta*. Universidad de Cantabria, Santander.
- Brenman, I., Zilberman, I. (2008). *Las princesas también se tiran pedos*. Valencia: Algar Editorial.
- Buxarrais, M.R (1997). *La formación del profesorado en educación en valores. Propuesta y materiales (3ª ed.)*. Bilbao: Desclee De Brouwer.
- Buxarrais, M.R. (2010). *La formación del profesorado en educación en valores. Propuesta y materiales*. Bilbao: Desclee de Brouwer.
- Campo, E., Carpintero, E., López, F., Lázaro, S., Soriano, S. (2006). *Programa Bienestar: El Bienestar Personal y Social del Malestar y la Violencia*. Madrid: Ediciones Pirámide.
- Casals, E. (1999). *La importancia de trabajar los valores en educación infantil*. Bilbao: Desclee de Brouwer.
- Cantillo, J., Domínguez, A., Encinas, S., Muñoz, A., Navarro, F., Salazar, A. (2005). *Dilemas morales. Un aprendizaje de valores mediante el diálogo*. Valencia: Nau ediciones.
- Coll, C., Marchesí, A., Palacios, J. (1990). *Desarrollo psicológico y educación*. Madrid: Editorial Alianza.
- Cortina, A. (2000). *La educación y los valores*. Madrid: Editorial Biblioteca Nueva, S.L.
- Cortina, A. (2007). *Ética de la razón cordial. Educar en la ciudadanía en el siglo XXI*. Oviedo: Ediciones Nobel.
- Decreto 140/2007, de 25 de octubre, en el que se establece y ordena el Primer Ciclo de Educación Infantil de la Comunidad Autónoma de Cantabria.
- Delors, J. (1996). *La educación encierra un tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la educación para el siglo XXI*. México: UNESCO.

- Escámez, J.; García, R., Pérez, C. y Llopis, A. (2007). *El aprendizaje de valores y actitudes: teoría y práctica*. Barcelona: Octaedro-OEI.
- Hilb, N., Isern, S. (2013). *El ovillo mágico*. Madrid: Cuento de Luz.
- Lipman, M. (1997). *Pensamiento complejo y educación*. Madrid: Ediciones de la Torre.
- Martín, X. y Puig, J.M. (2007). *Las siete competencias básicas para educar en valores*. Barcelona: Graó.
- Ortega y Gasset, J. (2004). *Introducción a una estimativa. ¿Qué son los valores?*. Madrid: Ediciones Encuentro.
- Ruiz de Velasco, A., Abad, J. (2011). *El juego simbólico*. Barcelona: Editorial Grao.
- Sánchez, C., Navarro, L. (2010). *¿Cómo educar en valores cívicos a los peques? Educación Cívica Ética para la etapa de Educación Infantil y Primer Ciclo de Primaria*. Barcelona: Ediciones Octaedro.